

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Suscripción.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 8 50 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.
Redacción, Mayor, 24.—Administración, Mayor 18.

Con Híctones.—El pago se hará siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Correspondientes: París, Mr. A. Lorelle, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31 Faubourg Montmartre.—New-York, Mr. George B. Fiske, 21-Park Row.—Berlín, Rudolf Mosse, Jerusalem Strasse, 46-49.—La correspondencia al Amdor.

Actualidad política

Ya ha designado el Presidente del Congreso de los Diputados, de acuerdo con el Gobierno, la fecha en que ha de comenzar en la Cámara Popular la discusión del célebre proceso Ferrer. El lunes 27 dará comienzo el debate, para el que se aprestan las distintas agrupaciones de la Cámara.

Es este asunto de excepcional importancia que ha de ocasionar sesiones borrascosas, dar margen á ocupar extensas informaciones periodísticas, asunto que apasionará los ánimos y hasta intranquilizará las conciencias.

¿Cuál será el fin práctico de este célebre debate? No lo sabemos, ni aun seguramente lo sabrá hoy, los que en él van á actuar, pero sí podemos asegurar que se hace necesario dar cima á esta cuestión que hasta que no quede definitivamente resuelta, imposibilitaría en cualquier momento la resolución de cualquier problema político, que se planteara, aunque mucho nos tememos que después de algunos escándalos parlamentarios, después de escuchar magníficos discursos, después de llenar columnas y columnas de prosa, los relativos, después de ocasionar tal vez alargadas callejeras y molestias á ciertos elementos, termine el asunto sin que la opinión desapasionada y sensata, se atreva dar su fallo definitivo.

Pronto hemos de salir de dudas y la semana próxima ha de ser seguramente una semana trascendental en la vida política nacional.

Pleito ganado

El "Diario Oficial" del Ministerio de Marina, inserta la *sentencia* recaída en el recurso contencioso que promovió el ordenador de Marina D. Diego de Tapia y Buitrago, en súplica de revocación de la Real Orden dictada por dicho Ministerio en 28 de Septiembre de 1909 y que le negaba como condición de aptitud para el ascenso, el tiempo servido, como tal ordenador, en el Estado Mayor Central.

La presidencia de lo Contencioso-administrativo del Tribunal Supremo, reconociendo la sana doctrina expuesta por el demandante y de conformidad en un todo con las justas pretensiones de éste, ha dictado *sentencia*,

revocando la Real Orden impugnada y declarando que el recurrente tiene derecho á que para el citado ascenso le sea de abono el tiempo que en su actual empleo, desempeñó el cargo de jefe del negociado 7.º del Estado Mayor Central de la Marina.

Felicítamos á nuestro distinguido amigo D. Diego de Tapia, Ordenador de Marina de este Apostadero, por el triunfo alcanzado.

Gritos dispersos

Pobre alma melancólica
que te muerres de frío
en este lugar sin nombre
y sin amor, camina!
Cruza el azul cantando
como una golondrina
que abandona el cadáver
de su nidul vacío...

Amotaja la lluvia
los parques olivales;
las rosas se deshojan
bajo las nieblas grises...
Hazte flecha con alas,
y vuela á los países
que empiezan á abrirse
los primeros rosales.

El fin de un sendero
de altos olmos, te espera
una casita blanca
llena de primavera
á su puerta la fuente
un fresco olor de tierra;
y una virgen bordando,
cantos de amores lanza,
mientas la vieja buela,
cabeceando, hila
los cáñidos vellenes
de su última esperanza.

Francisco Villaespesa

Penelopeitas

¿Recuerdan ustedes á doña Penélope?

Esta señora era bloquista y se pasaba la vida tejiendo y destejiendo.

Y con ese socorrido sistema no hacía nada útil ni beneficioso.

Porque si bien cosía los rotos de los calzoncillos de su esposo, *ipso facto*, en cuanto había terminado el remiendo, volvía á soltar los puntos dados y la prenda de vestir del Penélope-consorte, quedaba otra vez convertida en una criba.

Y así pasaba el rato la buena señora: tejiendo y destejiendo.

¡Ya hemos dicho que era bloquista!

Pues lo mismísimo que doña Penélope!

lopt, salvo el sexo, los andares y el cogote, es don Apolinario.

Observa un desgarrón en el alumbrado público, por ejemplo, y empieza á dar puntos para zurcir la estropeada prenda de su amantísimo pueblo-consorte y de camino se propina cada bombo *expontáneo* en "La Tierra" que tiembla la rebotica de Pozo Estrecho.

Y se escribe artículos del tenor siguiente: "Gracias al cuadro inventado por don Apolinario, el conflicto del alumbrado está resuelto: desde hoy ó mañana, la población echará chispas y estará alumbrada á *giorno*, dando envidia á las ciudades cultas de más de siete vecinos y un alcalde".

Y como doña Penélope, ya ha tejido un infundio para su pueblo.

Y se queda tan descansando.

Pero al día siguiente se arrepiente del *trabajo honrado* que ejecutó el día anterior.

Y deshace el infundio ó remiendo y de camino se propina otro bombo *expontáneo*, en su periódico de cámara; y leemos, como hoy por ejemplo: "Lo que digimos ayer de que iba á lucir espléndido alumbrado no puede ser; *la mano oscura de la reacción* pone chinitas en el camino que talentudamente recorre nuestro don Apolinario; la franquicia del gas se niega á poner en práctica el precioso disparate pensado por nuestro Padre, popular, y todo por una friolera, porque la fábrica del gas, que *no debía dar luz* puesto que no le pagan nada de lo que hay en presupuesto, se niega á dar la luz que *no estando en presupuesto, no puede ser pagada* aun que quisieran pagársela, que no querían".

Y después de destejer, don Penélope ó don Apolinario se queda en disposición de volver á *epatarlos* con otro nuevo cuadro de *apagado*.

Y á repetir el *chiste*.

¡Como si fueran recetas!

Y la inculparción que hace á la Fábrica del gas, es de marca Bloque.

Le dice en "La Tierra" de hoy: "Conque se niega usted á dar luz, todo lo que resta de año, por mayor cantidad de la consignada en presupuesto? ¿Pues no la ha dado en esa forma, para los Carnavales? ¿No me hizo el favor de perjudicarse en sus intereses, para que el pueblo, que *ya me padece á mí*, no sufriese más quebranto?"

Y suponemos que estará pensando imponerle *unas multas* á la Fábrica del gas, por haber dado luz, cuyo importe no estaba en presupuesto.

¿Qué sería un disparate?

¿Pues no le cobró *tres pesetas* á los Californios por la llamada de las procesiones?

¡Es mucho Apolinario, don Apolinario!

Obreros pensionados

Madrid 22 9 m.

Azcárate, como presidente del patronato de obreros pensionados en el extranjero, ha conferenciado con Gasset.

El objeto de esta entrevista ha sido para obviar las dificultades que ofrece el reglamento del patronato para su exacto cumplimiento.

Gasset ofreció adoptar las resoluciones necesarias con el fin de que los obreros que se encuentran actualmente detenidos en el extranjero, puedan marchar en seguida á los puntos á que fueron enviados.

Al Delegado de Hacienda

En vista del abuso que ha vuelto á reproducirse con la reventa de billetes de la lotería nacional en los días que se verifica el Sorteo en Madrid, y en vista de que el Sr. Alcalde de esta ciudad, delegado de dicha renta no cumple las disposiciones dictadas recientemente por el Sr. Delegado de Hacienda de esta provincia, nos vemos obligados á reproducir nuevamente nuestras quejas, que son las del público en general.

Ayer día señalado para el sorteo, á la una de la tarde se estaban vendiendo decimos de billetes correspondientes al sorteo en las principales calles de la población, cuando á dicha hora ya se sabía el resultado del Sorteo.

Esperamos que el digno Sr. Delegado de Hacienda recuerde nuevamente á nuestro alcalde el deber que tiene de cumplir y hacer cumplir á los administradores de lotería lo que ordena la vigente instrucción del Ramo.

Y no decimos más por hoy

Viendo la Vida

La Muerte.

En esta mi crónica, el título y subtítulo que la encabezan están en contraposición, esto es, son antípodas... ¡más

todavía!... conciertan una estupenda paradoja, aunque, á decir verdad, si la péñola humilde del cronista estuviese en las manos de un Kant ó un Nietzsche ya saldrían de ella elucubraciones filosóficas que demostrasen la relativa igualdad existente entre "el ser" y "el no ser"... Pero, en fin, este modesto comentarista no infringe la ley de veda de la Filosofía, y sólo afirma, como una sentencia de *Pero Grullo*, que "una de las cosas que se ven en la Vida"—por suerte ó desgracia—es la Muerte, y por lo tanto, escudado en este axioma, subraya el siguiente teorema: *El estoicismo antiético de los humanos hacia la Muerte está en razón directa con el avance del Progreso*.

En las épocas primeras de la historia hubo hacia la muerte un estoicismo casi religioso; pero este despejo á la vida era artístico, era bello, era noble... Un puñal segaba una existencia por "algo" que, en la moralidad ambiente, era grande, sagrado, omnímodo... la Fé, el Patriotismo, el Arte...

Hipátia sufre el desgajamiento de sus carnes por el ideal de la Filosofía; Cleopatra, por Amor, envenena su sangre con el virus de un aspid; Juana de Arco se apoya en la Fé al iluminar el cielo con la antorcha de su cuerpo ardiendo en la pira; Tintoretto encadena con su voluntad de artista, los dolores de su corazón y copia en el lienzo la belleza de lirio carnal de su hija muerta...

Estos casos aislados confirman el aserto, y si seguimos repasando la Historia hallaremos otros colectivos como ampliación de aquellos... ¿Qué encarna el gesto trágico y heroico de los defensores de Sagunto y de Numancia? ¿Qué indica la super-humana grandeza y energía moral de aquellos creyentes de Cristo que mezclaban sus preces con los rugidos de las fieras hambrientas?... ¡Estoicismo!... ¡Estoicismo bello y magnífico que elevaba el nivel moral de la muerte!... ¡Entonces se movía por un ideal sublime que matando una vida engendraba una fama!... ¡Entonces los estoicos no procuraban, como los de ahora, que la Historia dijese cronológicamente: "Fue Eulano en vida, un perfecto y honrado caballero...", sino "¡Murió bellamente: había en su gesto..."

En la Edad Moderna no se consideraba la Muerte como el último gesto de la vida, sino como incidente natural de ésta y, por lo tanto, para el *caído de*

¡fútilmente de sólo hay un recuerdo de humanismo fugaz...

Hoy día la Muerte es recibida con suprema protesta, moral y material; como un imposible que nos abate, y, ante él, pone el Rey de la Creación, un gesto ridículo de pánico... ¡Pero este miedo sólo se adueña del "mortal pasajero", porque la Humanidad, colectivamente, mira á la Muerte cara á cara como á un viajero que se encuentra en todos los caminos, en todos los senderos... Los avances del Progreso traen consigo, como emisarios, unas cuantas víctimas—¿cuántas, digo!... ¡infinitas!—que sacrifican casi conscientemente sus vidas. Ahí están catalogados en la Historia científica contemporánea los pasos dados por el Progreso y, como consecuencia, la relación macabra de audaces que han perecido en la lucha por la civilización. Y el público se ha compenetrado de tal modo con esta ofrenda humana á "S. M. la Guadaña", que ya considera natural el fracaso individual que todas estas tentativas traen consigo en sus primicias.

La prensa, con sus informaciones gráficas ha acostumbrado al lector, ó mejor dicho, le ha atrofiado los sentidos y dejado roma la susceptibilidad moral, por las visiones detalladas de hecatombes y tragedias, y con la misma naturalidad ve á un aviador con el cráneo deshecho ó un cadáver fraccionado, que contempla una égloga de Vaihon ó la ascensión de un aerostato...

El estoicismo de hoy, estoicismo grosero, sórdido, antiartístico, flota en el ambiente; es una de las componentes del aire que respiramos...

El lema de la humanidad civilizada es el verso del poeta:

"¡Que haya un cadáver más, qué importa al mundo!"

Esteban Satorres.

No quieren escalafón

Madrid 22 9 m.

Una comisión de ingenieros industriales fué al Congreso con la intención de visitar á Canalejas.

El motivo de esta visita tenía por objeto el oponerse á la creación del escalafón.

La comisión no logró sus deseos de hablar con el Presidente.

Gasset les recibió, y les manifestó que fueran al ministerio, antes de entrevistarse con Canalejas.

Así lo acordaron.

—Y hi, ¿qué me quieres?
—Acuchad, pues. Antes de la muerte del señor Comendador hacíais armas conmigo casi diariamente, y os confieso que estaba contentísimo de mi discípulo; pero hace ya tres meses hemos descuidado bastante tan saludable ejercicio y ahora me arrepiento.

—¡Beh! no he olvidado tus lecciones.
—¡No importa! Probemos en vuestro cuarto, así acostumbraréis otra vez la mano.

Juan cedió á la invitación del viejo soldado, y ambos se dirigieron al pabellón del parque.

Alí Pandrillo descolgó dos floretes, y presentando uno á su discípulo, le dijo:

—Hace un momento me he acordado de una estocada muy linda, que me enseñó un maistro genovés, quien la había aprendido de un maestro de armas florentino. El conde esgrime con gran habilidad y es preciso recurrir, para hacerle frente, á la alta escuela. ¡A buena gata, buena rata!

El maestro y su discípulo estuvieron estoqueando más de una hora, reposando á intervalos, y durante estos momentos de reposo, Pandrillo hacía suceder la teoría á la práctica, é instruía al mozo sobre la actitud prudente que era menester guardar sobre el terreno, sobre la necesidad esencial de no apartar jamás la vista del ojo de su adversario, de no rendirle nunca la mano, de conservar sin descanso ese sentimiento de la espada, que hace pasar, por decirlo así, toda entera al accion de la inteligencia del tirador.

Al cabo de una hora, Juan poseía á fondo el

—Yo, señores—declaró el marqués,—confieso que no he creído jamás en él.

—¡Vaya en gracia! Pandrillo nos ha asegurado, sin embargo...

—¡Beh! ¿Y quién os dice que Pandrillo no estaba de acuerdo con su amo, para mistificar á honrados parientes como nosotros?

Esta suposición del marqués dió en qué pensar á todos los comensales.

—¡Un diamante de tres millonales!—suspiró Arturo de la Brillere.

—¡A fe mía! mis señores primos—repuso Norseac,—¿queréis conocer mi sentir todo entero?

—¡Hablad! ¡hablad!—exclamaron todos.

—Pues si realmente el diamante existe, nuestro pariente el difunto Comendador lo escondió de tal manera, que nadie podrá encontrarle. En rigor de verdad, creedme, el tal diamante no era otra cosa sino un cebo para atraer nos á todos aquí, y burlarse de nosotros.

—Mas si fin—observó el mayor de los Franquepé—el testamento me parece que hará mención de él.

—Es probable.

—Pero entonces, ¿para quién será?

—Para quien herede la casa quizá...

Como cada cual esperaba heredar la casa, ninguno pronunció el entrecejo.

—Sin embargo—objetó Raul,—si por un evento, el testamento no hiciese mención ninguna del diamante...

ahí, pues, la puerta permanecía habitualmente abierta.

—Señores—dijo de repente el mayor de los Franquepé,—¿sabéis que se acerca la hora?

—Sí, la hora se acerca—repitió su hermano menor, que durante toda su vida no había sido más que un eco de fidelidad fraternal.

—¿Qué hora?—preguntó el marqués.

—¡Voto á brios! mis señores primos, la hora solemne, la hora de abrirse el testamento.

A esta palabra todo el mundo se estremeció, y Bontemps San Cristol se quedó inmóvil, los ojos fijos y el tenedor en el aire.

—Sí, señores—continuó el mayor de los Franquepé,—dentro de tres días es el gran día.

—¡Diantre! señores—replicó el marqués,—es por cierto deplorable que ninguno de nosotros haya encontrado el diamante.

—¡Ay!—suspiró cada uno de los coherederos en gama diferente, pero igualmente lamentable.

Raul se estremeció y prestó oído atento á la conversación.

—Buscando, he perdido mi latín—murmuró Arturo de la Brillere, que se picaba de erudito.

—Y yo lo mismo—replicó el mayor de los Franquepé, aunque lietrado como un noble de la Edad Media.

—Y... y... y... y yo también!...—repitió su eco el hermano menor.